



CARTOGRAFÍAS COLECTIVAS PARA LA INTEGRACIÓN SOCIO-URBANA. EL CASO DEL BARRIO NUEVO ALBERDI EN ROSARIO (2020-2022)

María Maroni

FCPOLIT- UNR
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Rosario
(Argentina)

Gisela Signorelli¹

FCPOLIT- UNR
Universidad Nacional de Rosario
Consejo de Investigadores
(Argentina)

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo analizar el alcance de la “cartografía social o colectiva” como práctica participativa, a partir de su estudio en el proceso de Integración Socio

¹gisela.signorelli@fcpolit.unr.edu.ar

Recibido: 25/08/2025

Aceptado: 20/11/2025

Publicado en línea: 30/03/2026



Urbana del barrio Nuevo Alberdi en la ciudad de Rosario, Argentina, entre los años 2020 y 2022. Se busca observar si la acción de mapear participativamente tiene capacidad de instituirse como política pública.

Se indaga sobre esta práctica participativa, innovadora, de pedagogía crítica y sobre su potencialidad para detectar, comprender y diagnosticar de manera colectiva, desde la experiencia vital de los propios vecinos y, por tanto, reconociendo la importancia del saber popular a partir de la puesta en valor de sus problemas, deseos y emociones respecto a su barrio. Para ello, se investiga la forma en que los vecinos de Nuevo Alberdi en su proceso de Integración Socio Urbana, participaron del espacio de diagnóstico con esta práctica y los resultados alcanzados a través de los proyectos plasmados en el Máster Plan y las Obras Tempranas que recogieron los frutos de dichas cartografías colectivas.

Nuevo Alberdi se ha convertido en uno de los primeros procesos de urbanización que se llevaron adelante en Argentina en el marco de las iniciativas de urbanización de barrios populares impulsadas por la Secretaría de Integración Socio Urbana. Los aprendizajes de la utilización de cartografías colectivas en este caso, pueden ser de utilidad para otras experiencias similares.

Se utiliza una metodología cualitativa que incluye la revisión de fuentes secundarias y la realización de entrevistas en profundidad con actores clave del proceso de integración de Nuevo Alberdi. De dicho análisis se desprende que las cartografías fueron relevantes para reconocer las necesidades de quienes habitan el barrio y una forma participativa efectiva para diagnosticar, aún en el contexto de la pandemia del COVID-19, constituyéndose luego como política pública.

Palabras clave:

Cartografías sociales o colectivas, Integración Socio Urbana, Nuevo Alberdi, participación.



Abstract:

This article aims to analyze the scope of *social or collective cartography* as a participatory practice, based on its application in the Socio-Urban Integration process of the Nuevo Alberdi neighborhood in Rosario, Argentina, between 2020 and 2022. It seeks to examine whether participatory mapping has the capacity to become institutionalized as public policy.

The paper explores this innovative participatory practice, rooted in critical pedagogy, and its potential to collectively detect, understand, and diagnose from the lived experiences of residents, thereby recognizing the importance of popular knowledge by valuing their problems, desires, and emotions regarding their neighborhood. The research investigates how the residents of Nuevo Alberdi participated in the diagnostic phase of their Socio-Urban Integration process through this practice, and the outcomes achieved through the projects incorporated in the Master Plan and Early Works, which captured the contributions of these collective cartographies.

Nuevo Alberdi has become one of the first urbanization processes carried out in Argentina within the framework of popular neighborhood urbanization initiatives promoted by the Secretariat of Socio-Urban Integration. The lessons learned from the use of collective cartographies in this case may serve as a valuable reference for similar experiences.

A qualitative methodology was applied, combining the review of secondary sources with in-depth interviews with key actors involved in the Nuevo Alberdi integration process. The analysis shows that cartographies were relevant for identifying the needs of neighborhood residents and proved to be an effective participatory method for diagnosis—even within the constraints of the COVID-19 pandemic—later becoming institutionalized as public policy.

Key words:

Social or collective cartographies, Socio-Urban Integration, Nuevo Alberdi, participation.



Atribución, No Comercial, Sin Derivadas:

Revista Iberoamericana de Gobierno Local by CIGOB is licensed under CC BY-NC-ND 4.0
No se permite un uso comercial ni la generación de obras derivadas.

RIGL. ISSN: 2173-8254
NÚMERO ESPECIAL
Marzo 2026. Volumen II

Sumario del Trabajo

I. Introducción

II. La cartografía social: representaciones visuales concertadas del territorio

III. Integración socio-urbana: una ley integral para pensar el hábitat en argentina.

III.1. La situación en la ciudad de Rosario

IV. Nuevo Alberdi: historia de integración de un barrio olvidado de la ciudad.

IV.1. “Ya Basta”: Historia del Parque Habitacional Bouchard.

IV.2. Integración Socio Urbana Nuevo Alberdi

IV.3. Cartografía colectiva Nuevo Alberdi

V. Conclusiones

VI. Referencias bibliográficas



Atribución, No Comercial, Sin Derivadas:

Revista Iberoamericana de Gobierno Local by CIGOB is licensed under CC BY-NC-ND 4.0
No se permite un uso comercial ni la generación de obras derivadas.

RIGL. ISSN: 2173-8254
NÚMERO ESPECIAL
Marzo 2026. Volumen II

I. INTRODUCCIÓN

“Lo territorial es memoria; deseo; evento y proyección”

(Diez Tetamanti, 2018:11)

Si los territorios son dinámicos - dado que son socialmente contruidos o usados (Milton Santos, 2000)- los mapas son representaciones ideológicas estáticas de ellos. De esta manera, “los mapas que habitualmente circulan son el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio produciendo representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista...” (Risley y Ares, 2013:5). Frente a ello, la cartografía social o colectiva se propone construir mapas desde abajo, junto con quienes habitan esos territorios, reconstruyendo las dinámicas sociales a partir de una pedagogía crítica y contrahegemónica que posibilita crear nuevos relatos democráticos sobre el derecho a la ciudad.²

Las cartografías sociales también abren un campo de discusión sobre las formas de apropiación de los territorios, el hábitat y las resistencias comunitarias frente a procesos de desplazamiento, gentrificación y extractivismo. Asimismo, permiten que la población local tome más conciencia del espacio que habita, reconozca sus problemáticas y fortalezca sus sentidos de pertenencia, apego e identidad comunitaria.

Por tanto, el mapeo colectivo no es solo una herramienta para la planificación e investigación en la toma de decisiones en el marco de un diagnóstico (Alonso, Mora y Aguilera, 2023); su valor radica en el proceso mismo, dado que durante su desarrollo se generan debates, reflexiones, aprendizajes y un vínculo reforzado con el territorio mapeado. En este sentido, el interés radica en aquellas experiencias en las que el proceso importa más que el producto final, generando nuevos sentidos sobre el espacio y sobre las marcas que luego se plasman en el mapa (Diez Tetamanti, 2018).

Así, en la cartografía social se asume el mapa como una representación gráfica de aquellos fenómenos presentes en una comunidad. A través de signos, símbolos y palabras con significados compartidos y proyecciones colectivas, se esquematiza una realidad

² El derecho a la ciudad es “mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2013:20).

(Barragán y Amador, 2014; Betancurth Loaiza y otros, 2020) situando en el centro las experiencias vitales que otorgan sentido a un lugar (Diez Tetamanti, 2018).

De lo dicho resulta evidente que esto genera tensiones entre los saberes locales y los marcos institucionales de planificación urbana, que suelen ser rígidos y técnicos. De allí la relevancia de estudiar su uso en un proceso de Integración Socio Urbana como el del barrio Nuevo Alberdi, en Rosario, en el marco del programa nacional de urbanización de barrios populares impulsado por la Secretaría de Integración Socio Urbana³. Entre las condiciones del programa, se privilegia un abordaje participativo de la comunidad, de modo que los proyectos contemplen las principales necesidades y prioridades del barrio y sean validados por sus habitantes. En ese contexto, el Instituto de Gestión de Ciudades (IGC), implementador del proyecto en Nuevo Alberdi, eligió la cartografía social como una metodología participativa para el diagnóstico del barrio.

Este artículo tiene como objetivo analizar el alcance de la “cartografía social o colectiva” como práctica participativa, a partir de su estudio en dicho proceso de Integración Socio Urbana del barrio Nuevo Alberdi en la ciudad de Rosario, Argentina, entre los años 2020 y 2022. Se busca observar si la acción de mapear participativamente tiene capacidad de instituirse como política pública.⁴

Dicho trabajo se fundamenta en la importancia de problematizar y reflexionar sobre la construcción de metodologías territorialmente situadas y su capacidad de expresar y transformar realidades. Las cartografías sociales, en ese marco, habilitan el pensar y el hacer desde otras lógicas que pueden ser transformadoras de las condiciones existentes (Escurrea y Rosso, 2020) a partir de su capacidad de instituirse y materializarse en políticas públicas.

La segregación social es consecuencia directa del uso y valor asignados al suelo urbano. Las características de cada zona de la ciudad la hacen codiciada o no por el capital inmobiliario, ya que el capitalismo requiere espacios lucrativos para absorber excedentes

³ <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/integracion-socio-urbana-de-barrios-populares>

⁴ Este trabajo toma como insumo principal la Tesina de Grado de la carrera de Ciencia Política -UNR de María Maroni, defendida en 2024, y dirigida por Gisela Signorelli. Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/items/b07b3233-bd42-40b0-b8c4-a90026a38d99>

de capital (Harvey, 2013). Ello conlleva la aparición de fenómenos complejos como la gentrificación, la revalorización de ciertos espacios urbanos antes relegados y la marginación de los sectores populares obligados a asentarse en tierras de bajo valor, apartadas de la vida urbana y sin los requerimientos mínimos de infraestructura (Signorelli, 2017). Nuevo Alberdi, por ser las últimas tierras urbanizables de la ciudad de Rosario, fue objeto de estas fuertes disputas: o bien serían apropiadas por un grupo privado para un mega barrio cerrado, o bien podrían destinarse a un proyecto social.

El supuesto central de este trabajo es que la cartografía social, como forma de participación comunitaria y situada, visibiliza aspectos antes ignorados del territorio, promueve el empoderamiento de sus habitantes, facilita la planificación del propio espacio y tiene capacidad de instituirse como política pública aun en contextos de disputa del capital sobre el suelo urbano. La cartografía facilita la inclusión de múltiples voces y perspectivas en la toma de decisiones urbanísticas y territoriales, promoviendo una mayor equidad y justicia espacial en el proceso de Integración Socio Urbana de Nuevo Alberdi. En lo que se refiere a la perspectiva metodológica específica, este estudio se basa en la observación y análisis de documentos oficiales, documentos de prensa e información primaria obtenida a través de entrevistas con actores locales y coordinadores del equipo técnico –institucionales, comunitarios y de diversas disciplinas– realizadas en junio de 2024.

Este artículo se organiza en cuatro apartados: primero, se describe analíticamente la cartografía social como metodología participativa; segundo, se problematiza la noción de Integración Socio Urbana y se revisa la legislación argentina; tercero, se reconstruye el caso de Nuevo Alberdi y se analiza la utilización de cartografías colectivas en su diagnóstico; finalmente, se presentan las conclusiones.

II. LA CARTOGRAFÍA SOCIAL: REPRESENTACIONES VISUALES CONCERTADAS DEL TERRITORIO

Como se mencionó en la introducción, la cartografía social o colectiva, tiene una doble vía: por un lado, permite aportar la mirada de los habitantes de un territorio sobre problemas comunes; por el otro, acerca a estos habitantes a su territorio reafirmando su



pertenencia y despertando interés en solucionar dichos problemas. Su utilización es muy variada en ámbitos académicos, institucionales y comunitarios:

“sus usos abarcan la generación de espacios participativos para la concertación de modelos y diseños de transformación urbana, la formulación y actualización de planes de ordenamiento territorial en el caso de instituciones públicas, el acercamiento a lecturas y comprensiones de fenómenos, realidades sociales y dinámicas poblacionales en el caso de las ciencias sociales, y la construcción de lecturas críticas de la realidad más asociadas a una visión de geografía crítica y planificación territorial incluyente en el caso de los movimientos sociales que reivindican una postura de soberanía o autonomía territorial” (Garces Montoya y otros, 2024:13).

En cualquiera de los casos, la expresión gráfica tiene como resultado final un mapa que, desde la información geográfica, nos permite reconstruir la memoria colectiva de una comunidad, desde una experiencia sensorial, corporal y, por tanto, política. Aquí se abre un debate interesante sobre la presencia, lo corpóreo y lo simbólico: el cuerpo es una forma tempo-espacial e imaginaria que despliega su existencia en los territorios habitados. Es un medio, pero es también una posibilidad en tanto agente. El mapa social refleja entonces, esos “territorios existenciales” (Guattari, 1996), una forma de ser en el mundo. El saber colectivo y horizontal puesto en escena, legitima la planificación participativa que desde allí se traza: “se valora en el proceso participativo un resultado pedagógico que fortalece el diálogo de saberes entre las comunidades que producen las cartografías de sus propios entornos” (Garcés Montoya, 2024:17).

Como todo mapa, es una fotografía de un espacio con una temporalidad determinada, pero el proceso participativo inherente a las cartografías permite pensarlos como procesos abiertos y, por tanto, siempre inconclusos. De esta manera, las cartografías son parte de un relato y de representaciones subjetivas de los territorios; como tales, pueden reinterpretarse y redefinirse. Se trata de una acción participativa con una mirada integral. Lo superlativo es la acción de mapear donde la experiencia común de habitar el territorio se entreteje con las experiencias singulares. Donde “lo cotidiano produce la sorpresa, la novedad, la inventiva. Y, por consiguiente, produce, también el futuro” (Santos, 2000:94).



En líneas generales, estos mapas son representaciones gráficas de un espacio que, a través de íconos simbólicos - acordados en el proceso participativo - suman valor desde las perspectivas interpersonales, del deseo y del propio habitar cotidiano. Pueden usarse para trabajar un tema del pasado, del presente o del futuro. En esta investigación, interesan principalmente los que se orientan al futuro aprovechando la capacidad de los cuerpos como agentes de transformación de inequidades territoriales e imaginando futuros posibles de manera colectiva: “en la medida en que los saberes subjetivos se socializan y complementan entre sí, se legitiman”. El conocimiento del territorio en este caso, reconoce la vivencia como punto de partida para descubrir el territorio” (Garcés Montoya, 2024:22).

El trabajo de facilitación técnica de estos procesos participativos es fundamental para que tengan la capacidad de revelar aquello invisibilizado o esclarecer aspectos que permitan la toma de decisiones públicas basadas en evidencia. Tanto en la creación de los lienzos para intervenir como en los íconos y pictogramas utilizados, se requiere creatividad y adaptabilidad a cada proceso y a los resultados buscados. No obstante, hay algunos elementos básicos necesarios al diseñar el dispositivo (Diez Tetamanti, 2018): un objetivo a cartografiar; la decisión de con quiénes se trabajará: edades, invitados, referentes comunitarios, etc.; y la definición del espacio físico en el que se realizará el mapeo (una escuela, un club, una plaza, etc.).

En función de lo anterior, Barragán (2016:259) propone tres tipos de mapas en el proceso de cartografía social:

- Mapa ecosistémico-poblacional (relaciones territoriales). Busca hacer emerger las relaciones territoriales basadas en los vínculos y rupturas entre la población y la naturaleza, más allá de las delimitaciones administrativas y políticas.
- Mapa temporal-social (de pasado, de presente, de futuro). Permite reconocer acontecimientos que subsisten en la memoria de un grupo, de cara a comprender el presente y dibujar posibilidades futuras de actuación, que los actores pueden proponer y decidir realizar.
- Mapa temático (con problemáticas y planificaciones concretas). Posibilita comprender situaciones problemáticas, en términos de fortalezas y debilidades, que se convierten en posibilidades de transformación. Además, visibiliza situaciones de riesgo para fortalecer redes y promover acciones concretas de transformación.



Aunque, como se señaló, el diseño metodológico del dispositivo es muy importante, se trata de un derrotero construido participativamente (Diez Tetamanti, 2018), por lo cual, puede modificarse durante el proceso según la implicación de los participantes.

Se trata, en síntesis, de un proceso participativo artesanal, dinámico y habitualmente manual. Diez Tetamanti (2018, 2024) promueve que estos mapeos se desarrollen en el suelo como una manera de romper también con ciertas jerarquías y disposición de los cuerpos. Aunque no sea objeto de este estudio, cabe señalar que, en los tiempos actuales donde la inteligencia artificial puede construir escenarios prospectivos con facilidad, es interesante pensar su incorporación en los procesos de mapeo y en futuras investigaciones al respecto. Esto conlleva interrogantes sobre el acceso y apropiación de estas tecnologías por parte de las comunidades, así como sobre el riesgo de que la digitalización desplace el carácter experiencial y colectivo que hace de la cartografía social una metodología única.

Ahora bien, hasta el momento, como se ha introducido, en cualquiera de los tipos de mapeos descritos, se busca generar conocimiento colectivo y experiencial para producir herramientas estratégicas de transformación. Es por ello que cabe preguntarse: “¿qué capacidad de institución pública tiene la acción de mapear?” (Risler y Ares, 2013:60).

En Argentina, las metodologías que se agrupan bajo la denominación de cartografías sociales han sido utilizadas en una amplia gama de contextos. Sus practicantes han buscado contribuir mediante su uso a la resolución de distintos tipos de problemas espaciales, definidos desde diferentes perspectivas teóricas. “Algunas cartografías sociales han buscado producir mapas pasibles de ser difundidos tal como los mapas-afiche de Iconoclasistas⁵ o los mapeos de villas⁶. La mayoría de las experiencias se centran en el proceso de emergencia de cartografías, cuyo producto final, el mapa, puede incluso ser descartado” (Romero, 2021:27). Iconoclasistas fue una organización clave en el proceso de difusión de estas prácticas en el país, ya que desde el 2008, desarrolló de forma ininterrumpida talleres de mapeo social.

⁵ Iconoclasistas genera gráficas creativas de investigación colaborativa para elaborar narraciones críticas que disputen aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas.

⁶ <https://iconoclasistas.net/> Ejemplo de la República de los Cirujas en José León Suárez: https://www.instagram.com/fundacionida/p/CBs44g5FM0c/?img_index=10

No obstante, los primeros mapeos pueden rastrearse en la ONG Fundapaz en el año 2000, que buscaban mapear las áreas habitadas por comunidades de pueblos originarios, con el fin de respaldar el reclamo judicial de titularización de tierras. A partir de ello, con softwares específicos como GIS y GPS, la ONG ha continuado su labor y ha impulsado otros trabajos cartográficos. Otro antecedente en Argentina, fue el mapeo empleado en el barrio Rodrigo Bueno (Buenos Aires).⁷ Este barrio, ubicado en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, ha implementado mapeos colectivos para identificar necesidades específicas de infraestructura y servicios básicos. También puede mencionarse el caso de la ex-Villa 31, hoy Barrio Mujica, donde se mapeó la condición de vida del barrio para planificar mejoras en infraestructura urbana. De igual forma, en Barrio La Cava⁸ y Barrio Las Flores, en el marco de esfuerzos de urbanización, se realizaron cartografías colectivas cuyos mapas fueron luego utilizados para informar políticas públicas locales y mejorar la calidad de vida de los residentes.

El caso Nuevo Alberdi en Rosario, como se analizará, es emblemático por tratarse del uso de cartografías colectivas en el marco de un proceso de Integración Socio Urbana, que reafirma la capacidad de las cartografías para instituirse en políticas a partir de “aparecer en el mapa”.

III. INTEGRACIÓN SOCIO-URBANA: UNA LEY INTEGRAL PARA PENSAR EL HÁBITAT EN ARGENTINA.

América Latina experimentó el mayor crecimiento en el mundo de la población urbana desde 1950, pasando de una tasa de urbanización del 41% en 1950, a una del 80% en 2015 (CAF, 2017). Sin embargo, el crecimiento económico no acompañó estos índices de urbanización. Así es que para el año 2010, “América Latina experimentó una convergencia relativa con el mundo desarrollado en niveles de urbanización, más no en niveles de ingreso, donde la brecha se cuadruplicó (...)” (CAF, 2017:25).

⁷ Más información en: <https://pnud-gcba.github.io/balabods16/>; <https://es.wri.org/insights/como-el-empoderamiento-de-los-residentes-ayudo-buenos-aires-transformar-rodrigo-bueno-en>

⁸ Más información en: <https://mapasdelencuentro.ar/barrio-la-cava/>

En los países latinoamericanos, “la producción de las ciudades modernas resulta del funcionamiento de dos lógicas de coordinación social: la del mercado y la del Estado; pero también de una tercera: la lógica de la necesidad. Esta última movió un conjunto de acciones individuales y colectivas que promovieron la producción de las ciudades populares” (Abramo, 2012, párr.3). De esta manera, las ciudades latinoamericanas se han convertido en un entramado complejo donde es posible observar las contradicciones más profundas del capitalismo y donde la urbanización avanzó hacia una “triple informalidad”: de acceso a la vivienda, el transporte y el empleo. En este contexto, “una importante proporción de la población resuelve sus necesidades habitacionales por fuera de los mecanismos del mercado inmobiliario formal y al margen de las normativas urbanas vigentes, dando como resultado un mosaico de informalidad urbana que atenta contra la construcción de un hábitat inclusivo y sustentable” (Guevara, 2018:456).

La brecha social tuvo sus manifestaciones a nivel territorial. Reflejo de esto son los asentamientos irregulares y villas miserias, que evidencian la fragmentación y segregación en las ciudades y las poblaciones “excedentes”. Los territorios metropolitanos se enfrentan a una mutación: la ciudad tradicional se “disuelve” en una ciudad cada vez más fragmentada y polarizada, pero con periferias cada vez más extensas y límites más difusos:

“Más allá del evidente problema central que es la pobreza en la que se encuentran sumergidos los habitantes de los asentamientos y villas, existen dos cuestiones que hacen más complicada la vida cotidiana en estos espacios. Por un lado, la imposibilidad de acceder de manera formal a servicios básicos como agua, luz, cloacas, espacios públicos y transporte; y por otro, la no integración a la trama urbana formal, con las consecuencias sociales que esto trae aparejado a largo plazo en términos de sociabilidad, acceso a un empleo digno y educación” (Territorios en Acción, 2021:11).

En Argentina, el proceso de transformaciones sociales y económicas que comenzaron en los años setenta y se profundizaron en los noventa, “trajeron no sólo un aumento de la pobreza, sino también un cambio en su composición, en tanto se redujo la incidencia de los pobres transicionales, mientras que se triplicaron los pauperizados y se deterioraron las condiciones de vida de los pobres estructurales” (Di Virgilio y Rodríguez, 2018: en Rey, 2020:4).



Los datos del Relevamiento Nacional de Barrios Populares, realizado entre 2015 y 2016, arrojaron un total de 4.416 villas y asentamientos. Con un total de 935.000 familias - alrededor de 4 millones de personas – que viven sin acceso a servicios básicos ni a la titularidad del suelo que habitan (SISU, 2019). No obstante, el país no se ha caracterizado por desarrollar políticas urbanas de viviendas sostenidas de manera integral. Las estrategias que se priorizaron se centraron casi exclusivamente en estabilizar el déficit habitacional, focalizando los recursos en el financiamiento de la oferta de vivienda a través de programas denominados “llave en mano”. En cambio, fueron escasas las oportunidades de abordar la problemática desde una visión integradora de los derechos básicos de la ciudadanía, tal como lo plantean los acuerdos internacionales sobre el tema (Hábitat para la inclusión, 2011).

De allí la relevancia de la Integración Socio Urbana de barrios populares a partir de la sanción de la Ley 27.453 en 2018. Dicha norma sentó los pilares para consolidar la Integración Socio Urbana como política de Estado en Argentina: i) reconociendo el registro de RENABAP⁹; ii) declarando de utilidad pública y sujeto a expropiación los inmuebles incluidos en el RENABAP; iii) estableciendo la creación del Programa de Integración Socio Urbana (PISU); iv) instruyendo a la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) a que establezca un “marco regulatorio especial para la regularización dominial de las viviendas que se encuentran en los bienes inmuebles identificados en el RENABAP”; y, v) prohibiendo los desalojos en los barrios del RENABAP por 4 años.

Además, los artículos 13 y 14 de la ley determinaron la creación de un fideicomiso (FISU) para financiar todas las acciones previstas. Hasta el año 2019, el grueso de la inversión en Integración Socio Urbana provino desde la Secretaría del Hábitat del Ministerio del Interior. Sin embargo, en diciembre de 2019, el Congreso votó la ley de emergencia económica, que creó el impuesto país. Más allá de la pertinencia o no de este impuesto, este comenzó a capitalizar el FISU, dado que los impulsores de la norma promovieron que el 9% de lo recaudado sirviera para fondear el fideicomiso. A partir de ese año, con

⁹ Registro Nacional de Barrios Populares: <https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/sisu/renabap>

el cambio de gobierno y la llegada de nuevas autoridades a la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), se aceleraron los proyectos de Integración Socio Urbana.

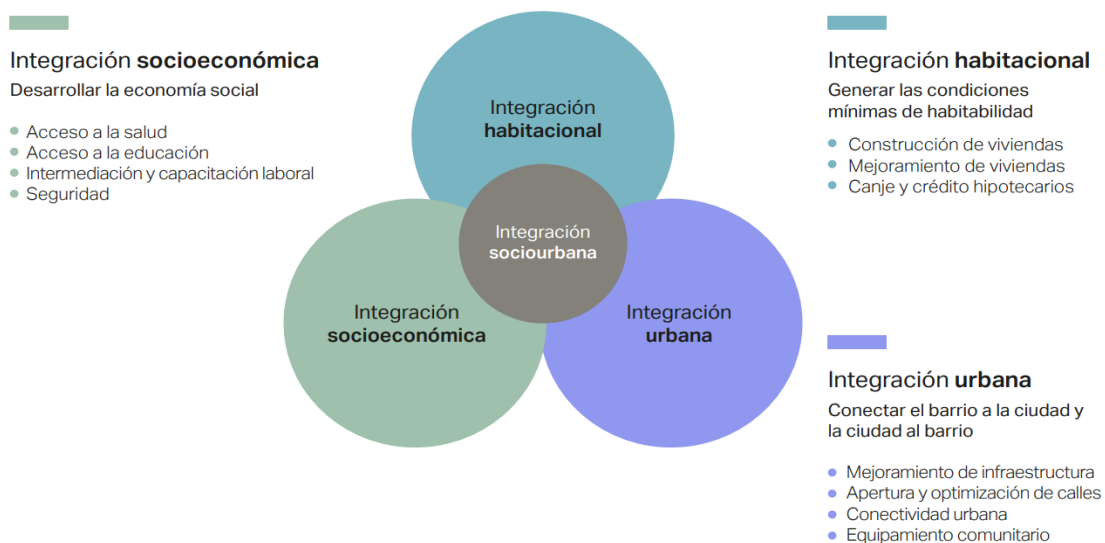
El decreto de 2019 que dio origen al FISU designó a la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) como autoridad de aplicación de la política pública. Con el nuevo flujo de recursos, en 2021, comenzaron a implementarse las primeras acciones, organizadas alrededor de cuatro pilares: 1) la Integración Socio Urbana de barrios populares, 2) el acceso a la vivienda; 3) el acceso al suelo; y 4) la integración socio-productiva.

Según un informe de gestión, entre 2020 y 2023, se realizaron más de 1200 obras en más de 1000 barrios. El 17% del presupuesto se destinó a proyectos integrales y el 83% restante a proyectos focalizados (Benítez y otros, 2024).

La ley entiende por Integración, al conjunto de acciones que de manera progresiva, integral, participativa y con enfoque de género y diversidad estarán orientadas a: 1- Mejora y ampliación del equipamiento social y de la infraestructura; 2- Acceso a los servicios, el tratamiento de los espacios libres y públicos; 3- Eliminación de barreras urbanas, la mejora en la accesibilidad y conectividad, el saneamiento y mitigación ambiental; 4- Fortalecimiento de las actividades económicas familiares; 5- Redimensionamiento parcelario; 6- Seguridad en la tenencia; 7- Regularización dominial.

Ilustración 1: Componente de la Integración Socio Urbana

Componentes de la política de integración sociourbana



Fuente: Fundar.

Fuente: Benítez y otros, 2024:9

La SISU establece que el primer paso para comenzar a urbanizar un barrio popular es que un polígono RENABAP, legalmente relevado y constituido, manifieste su voluntad de urbanizarse y se organice para ello. Esta solicitud puede ser presentada por un Municipio, Provincia u organización. Respecto a esta solicitud, es preciso aclarar que la SISU tiene varias líneas de acción, a través de las cuales se conforman los proyectos a presentarse. En primer lugar, se encuentran los Proyectos Ejecutivos Generales (PEG), de carácter integral para la Integración Socio Urbana definitiva, abarcando la promoción de equipamiento social y de la infraestructura, el acceso a los servicios, el tratamiento de los espacios libres y públicos, la eliminación de barreras urbanas, la mejora en la accesibilidad y conectividad, el saneamiento y mitigación ambiental, el fortalecimiento de las actividades económicas familiares, el redimensionamiento parcelario, la seguridad en la tenencia y la regularización dominial.

En segundo lugar, se encuentran los Proyectos de Obras Tempranas (OT), que contemplan obras específicas de menor escala, tales como infraestructura, equipamiento urbano, espacio público, accesibilidad o espacios comunitarios, conexiones domiciliarias e instalaciones intra-lote de agua, cloaca y/o electricidad. En tercer lugar, aparecen los lotes con servicios, que son la constitución de lotes con servicios básicos para ser destinados a vivienda única familiar.

Se contempla la participación de organizaciones sociales de la economía popular para reivindicar una nueva forma de trabajo, marcada por la apuesta a la reactivación de las economías barriales a través de cooperativas. Afirmar Monticelli (2023:26) que “un 56% de los proyectos son ejecutados por estas entidades (el resto son ejecutados por unidades gubernamentales, ya sean Municipios o Provincias)”.

Otro elemento fundamental es el Certificado de Vivienda Popular, que permitió acreditar la posesión de la vivienda hasta que se avanzara en la formalización del dominio, evitando cualquier intento de desalojo.

La política de integración ha contado con el apoyo transversal y mayoritario de las principales fuerzas políticas. Durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) se dieron los primeros pasos hacia la creación de la política de Integración Socio Urbana a nivel nacional. Esto se impulsó, fundamentalmente, a partir del primer relevamiento de

barrios populares a nivel nacional, que colocó en el mapa oficial a los asentamientos. También se estableció el andamiaje jurídico específico que culminó en la ley, y el diseño de un mecanismo de financiamiento que le otorgara escala y sostenibilidad. Estas bases se consolidaron durante la gestión de Alberto Fernández (2019-2023), cuando se puso en funcionamiento el FISU, se le dotó de recursos, se ejecutaron las primeras obras de envergadura y se publicaron las actualizaciones del RENABAP. Este recorrido da cuenta de que, a diferencia de otras agendas, la política de Integración Socio Urbana atravesó, durante los últimos ocho años, un proceso de consolidación que trascendió las diferencias partidarias (Benítez y otros, 2024:13)¹⁰

III.1. La situación en la ciudad de Rosario

La ciudad de Rosario se ubica en el sudeste de la Provincia de Santa Fe y constituye un núcleo fundamental de la economía regional y nacional. Desde su origen, se vinculó a un perfil portuario e industrial, gracias al ferrocarril y al hecho de ser una de las principales ciudades agroexportadoras. Por otro lado, en los años noventa, tuvo lugar una fuerte reestructuración industrial, a partir del desmantelamiento de algunos sectores y la reconversión tecnológica de otros. Estos cambios se tradujeron en un reperfilamiento urbano de toda la región, donde surgieron nuevas dinámicas y morfologías. Su tejido económico se diversificó con industrias que van desde la automotriz hasta la química y la metalúrgica.

Estos cambios impactaron en la estructura social de la ciudad. A comienzos de siglo, la segregación urbana en Rosario coincidió con un crecimiento exponencial de las inversiones en el sector inmobiliario producto de las altas ganancias de los sectores económicos ligados a la exportación de materias primas agrícolas generadas en la región pampeana. Esta coyuntura no solo generó un fuerte impacto en la transformación del área central de la ciudad, con el boom de la construcción en propiedad horizontal como refugio de inversión, sino también, una expansión de las inversiones hacia la periferia, lo que generó una revalorización del suelo urbano en zonas hasta ese momento marginales y linderas a asentamientos irregulares. Este consumo del suelo impactó en la suba de precios de la propiedad y, a su vez, en el crecimiento de la pobreza, al excluir a grandes porciones urbanas del acceso a la propiedad y al mercado formal de suelo. La

¹⁰ Aunque no es periodo objeto de este trabajo es importante aclarar que dicha tendencia no se observa en el caso del gobierno de J. Milei (2023-2027) debido a la inexistencia de obra pública nacional durante su gestión que paralizó, también, los proyectos de Integración Socio Urbana.

fragmentación se acentuó en la periferia rosarina, hacia el norte y noroeste con el boom inmobiliario, mientras que hacia el oeste y suroeste/sur se expandieron asentamientos irregulares de población de ingresos medios-bajos.

Este no es un fenómeno, claro está, propio de Rosario. Las reformas estructurales del neoliberalismo, en el contexto de globalización, se expresaron en las transformaciones en las políticas de hábitat, acceso al suelo urbano y los servicios públicos. La desigualdad y segregación socioespacial son frecuentes en las ciudades latinoamericanas, aunque no existe consenso entre los autores para referirse a este proceso. Algunos lo conceptualizan como ciudades difusas, dispersas o fragmentadas (Usach y Yserte, 2009, párr.3). Se produce la explosión de “comunidades enrejadas” según Maristella Svampa (2001): barrios privados en los cuales los espacios públicos han sido privatizados. Estos barrios son la más cruda representación de la fractura social en la sociedad argentina (y latinoamericana). En todos los casos se hace imposible pensar la ciudad en términos de unidad: “es un fenómeno de proximidad entre personas ricas y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad, conformando lo que se conoce como una ciudad dual” (Territorios en acción, 2021:10). Sus efectos afectaron en mayor medida a las clases medias latinoamericanas, que rápidamente se dividieron entre “los que perdieron” y “los que ganaron” (Svampa, 2001).

Rosario no quedó exenta de esta lógica de “ganadores y perdedores”. Puerto Norte¹¹ es un gran ejemplo del boom inmobiliario, que intenta desplazar a los más pobres de lugares que han habitado durante años. Añaños (2016:10) sugiere que este proceso “(...) va hacia una fuerte gentrificación en los bordes y lugares donde el Estado genera condiciones para la especulación inmobiliaria”. Estos procesos excluyen y desplazan a los antiguos

¹¹ El barrio Puerto Norte de la ciudad de Rosario Argentina, es un proyecto urbano que se encuentra dentro de un gran proyecto denominado: “Centro de Renovación Urbana Scalabrini Ortiz”. Dicho proyecto ha generado un fuerte contraste y segregación socioespacial con su entorno barrial. Se expulsó a los pobladores ubicados en la zona durante muchos años, se destruyó parcialmente y reciclaron edificios del extremo norte del antiguo puerto de Rosario, para construir otros de alta gama y concretar un proyecto de renovación urbana.

habitantes, de sectores populares como Pichincha y Refinería, o bien, de Nuevo Alberdi, con el boom inmobiliario de los barrios cerrados como “Palos Verdes”¹².

Se constituyó de este modo un nuevo escenario de lucha por la apropiación del suelo, sin enfrentamiento abierto entre clases ni presencia reguladora del Estado - pero con su complicidad por omisión- en la que desarrolladores, inversores y financiadores han sido los artífices de la producción del suelo.

La regulación municipal aparece como una consecuencia de estos procesos. Desde 1991 a 2008, el gobierno municipal planteó su política urbana en distintas versiones del Plan Urbano. Asimismo, lo hizo en cuatro ordenanzas diferentes, que luego se incorporarían al Código Urbano de Rosario (Barenboim, 2013). A lo largo de las sucesivas versiones de los planes urbanos en Rosario se expone cómo el ordenamiento del borde urbano va tomando mayor importancia en la planificación local.

El Plan Urbano Rosario original (1968) fue la principal figura de planeamiento donde se definió el proyecto de ciudad y ordenamiento integral del territorio municipal. Luego rigió el Plan Urbano Rosario 2007-2017, que contaba con instrumentos específicos orientados a escalas menores y a una planificación más particularizada. Junto a este Plan, una serie de ordenanzas sancionadas desde 2008, conformaron las “Normas Urbanísticas de la ciudad de Rosario”, que reglamentaron el uso y división de la tierra, bajo la ordenanza N° 9262/2014.

Es sabido que las regulaciones urbanas y la acción o inacción estatal definen los cambios en la magnitud de los precios del suelo. El plan intentaba instalar un modo de hacer ciudad a partir de concertaciones público-privadas basadas en acuerdos entre la Municipalidad de Rosario y el desarrollador, revirtiendo los procesos tradicionales: el urbanizador presenta un proyecto y el Municipio lo aprueba conforme a la norma vigente (Barenboim, 2013). Estos primeros Planes Especiales habilitaron las proyecciones de intervención sobre los valles de inundación de la Cuenca del Arroyo Ludueña, incluso sobre áreas

¹² Palos verdes es un country ubicado en Nuevo Alberdi, Rosario. Se encuentra en un área de 87 hectáreas, dividida en 4 sectores: Sector Recreativo (club), Sector de Barrio Cerrado, Sector de Condominios (dos) y un último sector, próximo a desarrollarse, para Áreas Deportivas y Sectores Comerciales.

identificadas como ‘No Urbanizables’, según ordenanza vigente, situación que se observa en el Barrio Nuevo Alberdi.

IV. NUEVO ALBERDI: HISTORIA DE INTEGRACIÓN DE UN BARRIO OLVIDADO DE LA CIUDAD.

IV.1. “Ya Basta”: Historia del Parque Habitacional Bouchard.

En la periferia norte de Rosario se encuentra Nuevo Alberdi con aproximadamente 500 hectáreas de tierras en la que viven más de 200 familias asentadas hace más de 35 años. Una importante parte de los habitantes vive en situación de pobreza. La principal actividad formal es la producción artesanal de ladrillos, complementada con actividades agropecuarias de subsistencia (Zamboni, 2021). En el centro del territorio funciona el tambo “La Resistencia”, una cooperativa que comercializa mediante circuitos cortos.

El barrio presenta un bajo grado de urbanización e infraestructura: la mayoría de las calles no cuenta con pavimentación y la edificación posee patrones de dispersión y baja densidad. Además, la tierra es simultáneamente espacio de vivienda y producción. En lo organizativo, se observa una fuerte vinculación familiar y comunitaria, reforzada por la presencia de Giros, movimiento social activo desde 2003 que luego se consolidó como partido político bajo el nombre Ciudad Futura (Travella, 2020).

Nuevo Alberdi contiene grandes vacíos que son las últimas tierras urbanizables de la ciudad. No es casualidad que sea uno de los barrios más disputados por la presión inmobiliaria, el accionar de las fuerzas de seguridad y las bandas narco, lo que refleja una pugna por el control del territorio en un contexto de extractivismo urbano.

En 2007, una inundación histórica por el desborde del arroyo Ludueña afectó a casi dos mil familias (Bozzano, 2021). Tras ello, inmobiliarias adquirieron terrenos inundables a bajo costo y presionaron a vecinos para vender (Tepp, Gelfuso y Vera, 2011). El barrio privado Palos Verdes, construido aledaño del valle del Ludueña, profundizó el conflicto. Vecinos y Giros denunciaron durante años la presencia de operadores de CIMAR S.A., empresa que privatizó buena parte de la periferia. A continuación, se puede observar una imagen (Ilustración 2) que da cuenta de la “población excedente” y la segregación entre los habitantes del country Palos Verdes, y los pobladores de Nuevo Alberdi.



Ilustración 2: Imagen aérea que compara Nuevo Alberdi al barrio privado lindero, Palos Verdes.



Fuente: Suma política

En 2011, se sancionó la ordenanza N° 8.885 que creó el Plan Especial de Desarrollo Urbano y Social: Parque Habitacional Bouchard, con el objetivo de recuperar la ribera del Arroyo Ludueña y del Canal Ibarlucea. La norma fue aprobada por 15 concejales frente a 5 opositores. Permitió habilitar tierras antes inundables, tras obras hidráulicas provinciales. Giros denunció que la iniciativa legitimaba la especulación inmobiliaria y favorecía a CIMAR, al obligar a pequeños propietarios a “asociarse”. Como respuesta, Ciudad Futura impulsó la ordenanza Ya Basta (2011), que prohibió los barrios cerrados en Rosario, con consecuencias directas para el futuro de Nuevo Alberdi.

En el año 2016, la Municipalidad de Rosario avanzó en un proyecto de urbanización de Nuevo Alberdi para 230 hectáreas, destinando 45 a calles y avenidas, 20 a espacios verdes y 20 a soluciones habitacionales. Esto implicaba que las 200 familias no serían trasladadas y que el tambo sería preservado.

Sin embargo, la exclusión persistía en la vida cotidiana:

“La exclusión se corporizaba hasta en los detalles más nimios: hacer kilómetros para llegar a un cajero automático, hasta un supermercado de Circunvalación o hasta el barrio Rucci; todavía más kilómetros para un trámite municipal, hasta

Villa Hortensia; hasta tenían que cruzar las vías del tren y la peligrosa ruta 34 para comprar verduras, carne o lo que fuera: todo está al otro lado, o más lejos. Y los colectivos del transporte urbano, que en otras zonas de la ciudad dejan a los pasajeros en la esquina o a dos, tres o cuatro cuadras de sus casas, ahí lo hacen a 2 kilómetros. Y de noche, está claro, no entran al barrio” (Correa, 2018, párr.12).

La creación de la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), posibilitó que el 1 de septiembre de 2020, luego de 15 años de conflicto, se firmara el convenio de urbanización para Nuevo Alberdi (Gelfuso y Tepp, 2022).

Con el antecedente de Ya Basta, la Ley 27.453 y el RENABAP, Ciudad Futura impulsó en 2020 la derogación del Parque Habitacional Bouchard. Junto al Ejecutivo municipal, se aprobó por unanimidad en julio de 2021 el Plan de Desarrollo Urbano-Ambiental Canales Salvat-Ibarlucea (Ordenanza N° 10.144/2020¹³).

IV.2. Integración Socio Urbana Nuevo Alberdi

El proyecto contemplaba acompañar y potenciar el proceso de urbanización de Nuevo Alberdi para los 6.040 habitantes (969 de la zona rural y 5071 de la zona urbana); un total de 1.936 familias (331 en la zona rural y 1605 en la urbana). Respecto a la delimitación del proyecto por parte del RENABAP se definió un polígono de 150 hectáreas, pero la estrategia que diseñó Giros abarcó la totalidad del territorio (500 hectáreas. Así, Nuevo Alberdi se convirtió en la mayor intervención de la Secretaría de Integración Socio Urbana de la Nación en Rosario y en una de las más importantes de Argentina.

Se presentó el Plan Estratégico General (PEG) -o Plan Maestro – junto a siete Proyectos de Obras Tempranas (OT). El proceso fue coordinado interactoralmente entre el Instituto de Gestión de Ciudades (IGC), Ciudad Futura, vecinos y la oficina técnica municipal del Servicio Público de la Vivienda y Hábitat (Ciarniello, Gómez y Galimberti, 2023). El enfoque integró una intervención multiescalar y multidimensional.

El Máster Plan incluyó dos procesos: 1) urbanización e integración del barrio, financiada por la SISU; 2) desarrollo urbano en las 500 hectáreas, con previsión de más de 60 mil

¹³ Ordenanza N.º 10144 / 2020· Plan Especial Urbano Ambiental Canales Ibarlucea y Salvat.

habitantes, regulado por ordenanzas municipales. Dentro del PEG se proyectó transformar los márgenes de los canales Ibarlucea y Salvat en Área de Protección Ecológica, con reserva de suelo. El IGC elaboró el proyecto ambiental “Gran Parque del Canal”, un humedal urbano trabajado junto al Concejo Municipal. Esto derivó en el Plan Especial Urbano Ambiental Canales Ibarlucea y Salvat, aprobado por la Ordenanza N° 10.231/2021 (Ciarniello, Gómez y Galimberti, 2023).

El Proyecto Ejecutivo General definió cinco líneas de intervención: 1) conectividad e infraestructura; 2) equipamiento y espacios públicos; 3) organización barrial e institucionalidad (Nodo de Gestión Barrial); 4) inclusión laboral; 5) mitigación de inundaciones (Ciarniello, Gómez y Galimberti, 2023). El ambicioso plan empezaría por siete Obras Tempranas, pensadas a corto plazo con validación vecinal. Los vecinos votaron primero agua, luego dos plazas y una escuela. Más tarde se sumaron plazas aromáticas y playones deportivos. La participación fue activa: *“los vecinos participaron de toda la gestión y creación del proyecto. Ejemplo de esta participación tuvo que ver con la red de agua potable, dentro de las OT. Los vecinos se sentaron en igualdad de condiciones con las empresas de agua, a negociar qué caño, de qué calidad, dónde, dónde ubicar la cajita, hasta dónde llega el agua ”* (Entrevista vecino Nuevo Alberdi, 2024).

Para formular el Máster Plan y las OT se realizó un diagnóstico exhaustivo con tres etapas: 1) vuelo de dron para imágenes exactas, 2) pre-censo hecho por vecinos y militantes, 3) censo socioeconómico, ambiental y dominial con app móvil. Participaron 80 censistas, 60% vecinos capacitados, que en cinco días cargaron datos georreferenciados. El proceso generó entusiasmo y la apropiación de la consigna “salimos a urbanizar”.

La fase de organización del territorio buscó instalar capacidades para sostener el proyecto. En esta instancia se involucra Ciudad Futura y el IGC: *“Era necesario construir la prehistoria del barrio, trazar una prehistoria del proceso de urbanización de Nuevo Alberdi. Se realizaron talleres, para poder construir una línea histórica del barrio, e identificar los líderes y liderazgos del barrio y obtener radiografía de cuestiones sociales del barrio ”* (Entrevista equipo técnico IGC, 2024).



Instrumentos clave de participación fueron el programa radial y de YouTube Aquí y ahora Nuevo Alberdi y el reparto de radios¹⁴, además de las “duplas territoriales” que, cuadrante por cuadrante, mantuvieron contacto directo con cada hogar. Se usaron líneas de tiempo participativas para identificar hitos, luchas y triunfos colectivos. También se creó una base de datos de WhatsApp para convocatorias y devoluciones, fundamental durante la pandemia de COVID-19.

IV.3. Cartografía colectiva Nuevo Alberdi

Como fue desarrollado anteriormente, en Nuevo Alberdi se concibió la participación barrial como vector de la acción pública. Para ese fin fue necesario dar a conocer el proyecto de Integración Socio Urbana, garantizar el acceso a la información y promover el involucramiento de los vecinos/as en el proceso. El aislamiento obligatorio por el COVID-19 condicionó el diseño del diagnóstico colectivo. Se buscaron entonces estrategias para habilitar estas prácticas, evitando el contagio: *“había que pensar en instrumentos que generaran insumos desde la ciudadanía”* (Entrevista equipo técnico IGC, 2024). Propiciar el involucramiento y participación de la comunidad en este proceso se convirtió en un verdadero desafío: *“Tampoco podían llevarse a cabo miles de talleres con una participación limitada dado que hubieran extendido muchísimo el proceso”* (Entrevista vecino Nuevo Alberdi, 2024).

Según relatan desde el equipo técnico del IGC la primera instancia de participación fue a través de talleres colectivos de hasta 10 personas: *“Entonces se hicieron microtalleres. La gente que participaba era un referente por manzana, que funcionó como una suerte de nexo entre el equipo de proyecto y el resto de los vecinos que componían la manzana. Ese fue el primer paso de participación donde se construyó la historia social del barrio. Se volvió para atrás para reconocer los hitos, los momentos de lucha, de organización colectiva. Consistió en reconstruir la historia social del territorio. Y también funcionaba como una suerte de excusa para hacerles saber acerca del proyecto. Se hicieron 10 talleres de 10 personas”* (Entrevista equipo técnico IGC, 2024).

¹⁴ FM 99.9 Aquí y ahora se consolidó como un espacio donde comunicar avances de la urbanización y poder responder preguntas, comentarios, deseos, etc. La iniciativa superó su objetivo inicial, dado que comenzaron a sumarse muchos vecinos, como comerciantes vendiendo sus productos, o músicos compartiendo su arte. Para que el programa de radio se pudiera desarrollar, se impulsó una campaña para juntar celulares viejos que tuvieran radio y repartirlos entre los vecinos que no tenían. El programa se convirtió en un éxito los sábados por la tarde en el barrio.

El segundo paso fue el de los mapeos colectivos, para lo cual se crearon kits familiares (plano síntesis, íconos recortables, tijeras, pegamento e instructivo). Estos mapas simples y didácticos permitieron relevar flujos, deseos y temores de los vecinos, además de establecer contacto directo con cada familia. Las duplas territoriales —46 en total— distribuyeron los kits casa por casa, reforzando lazos de confianza. *“Los mapas resultaban completamente didácticos y simples de completar. El nivel de complejidad de las cartografías no fue para nada alto, y permitió no solo recabar información de los flujos dentro del barrio, y los deseos y temores de los vecinos, sino que también establecer un contacto directo con la gente del barrio, en esas recorridas puertas a puerta de las duplas. Implicó un lenguaje universal, que no hubiera podido lograrse con un mapa de Google Maps, por ejemplo, o cualquier otro tipo de mapa técnico como el catastro o mapa satelital”* (Entrevista equipo técnico IGC, 2024).

No solamente repartieron los kits, sino que buscaban construir una política de cercanía que permitiera consolidar lazos de confianza y legitimación en el territorio, dando a conocer la iniciativa e involucrando a los vecinos. Se buscaba que las cartografías funcionaran como insumo valioso para el diseño de las estrategias de intervención que luego se propondrían en el PEG: *“Lo interesante de esta propuesta consistió en el hecho de que la técnica de mapeo es en general fácil, didáctica, que dice mucho, marca la caracterización del barrio y prioridad de los proyectos. Es altamente lúdica, cualquiera puede resolver de acuerdo con sus percepciones. Además, la propuesta generó un nivel muy alto de compromiso. Los vecinos se referían a la misma como “la tarea”, y se involucraron en un alto porcentaje. Era común escuchar a los vecinos decir “tengo la tarea, ¿me la pasan a buscar?”. Es posible que haya sido el contexto de encierro, pero sin lugar a duda, fue la mejor forma de llegar a los vecinos. Los vecinos se sacaban fotos, las compartían, participaban de la radio comentando su experiencia. Era una suerte de proceso de autogestión”* (Entrevista equipo técnico IGC, 2024).

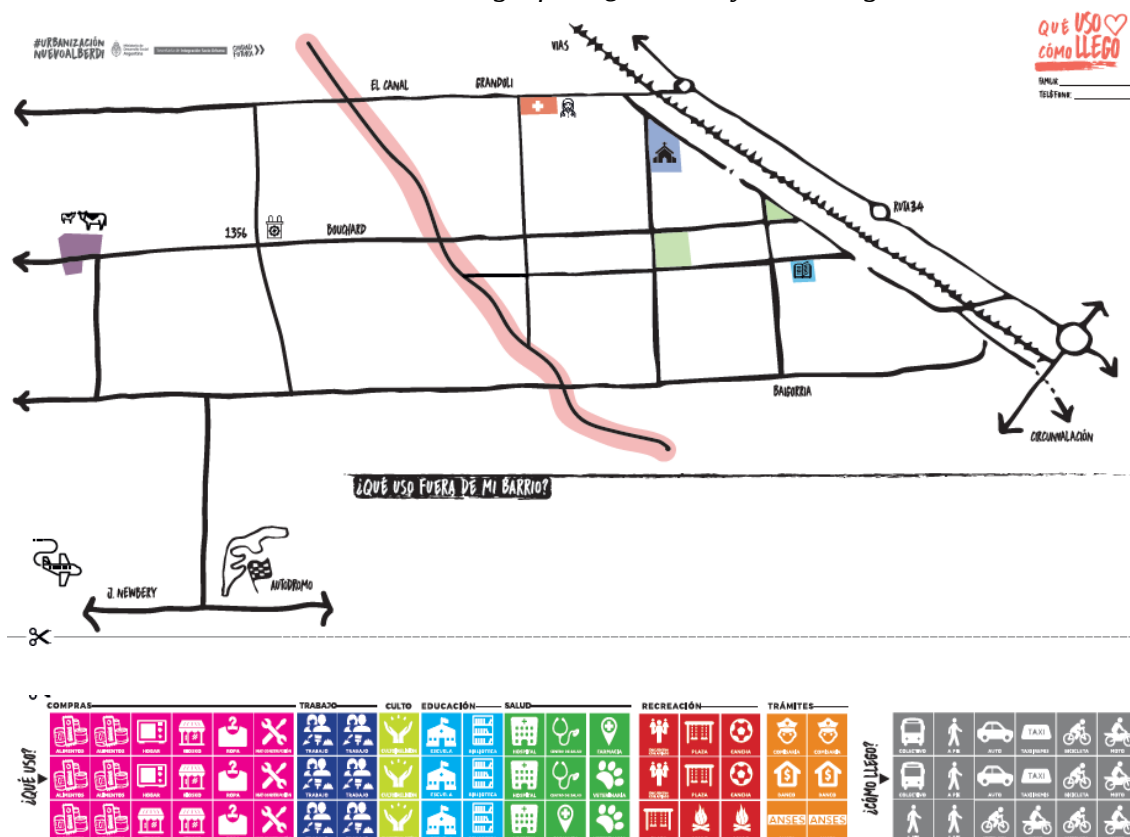
Los mapas se organizaron en dos ejes: 1) ¿Qué uso? ¿Cómo llego?: flujos y movilidad dentro y fuera del barrio; 2) Emociones y deseos: percepciones sobre espacios del territorio. Los kits fueron llamados “la tarea” y muchas familias compartieron fotos y experiencias en la radio comunitaria *Aquí y ahora Nuevo Alberdi*.



“Aquí y Ahora (radio) nace con la función de difundir esto, un golazo. Toda esta tarea se realizaba en familia, lo tomaban como un juego, pero estaban participando en la urbanización de su barrio. La gente llamaba a la radio para hacer preguntas del kit, para confirmar que el kit estaba listo. Era un verdadero ida y vuelta con los vecinos. El programa de radio fue la mejor herramienta en este contexto. Llamaban y mandaban fotos haciendo la tarea” (Entrevista Vecino Nuevo Alberdi, 2024).

En las ilustraciones 3 y 4 se pueden ver los lienzos de ambas cartografías, es decir, el mapa base que fue entregado a los vecinos. “La cartografía de flujos, o bien “¿qué uso, ¿cómo llego?”, no hace sino mostrar la cantidad de actividades que se hacen por fuera del barrio. Mostró que dentro del barrio muchas cosas no se podían solucionar y eran satisfechas en otros espacios de la ciudad, por ejemplo, para tomarse el colectivo. Muchas de las cosas de necesidades básicas no estaban satisfechas en el territorio” (Entrevista personal técnico IGC, 2024).

Ilustración 3: Cartografías: ¿Qué uso y cómo llego?



FUENTE: Recursos IGC.

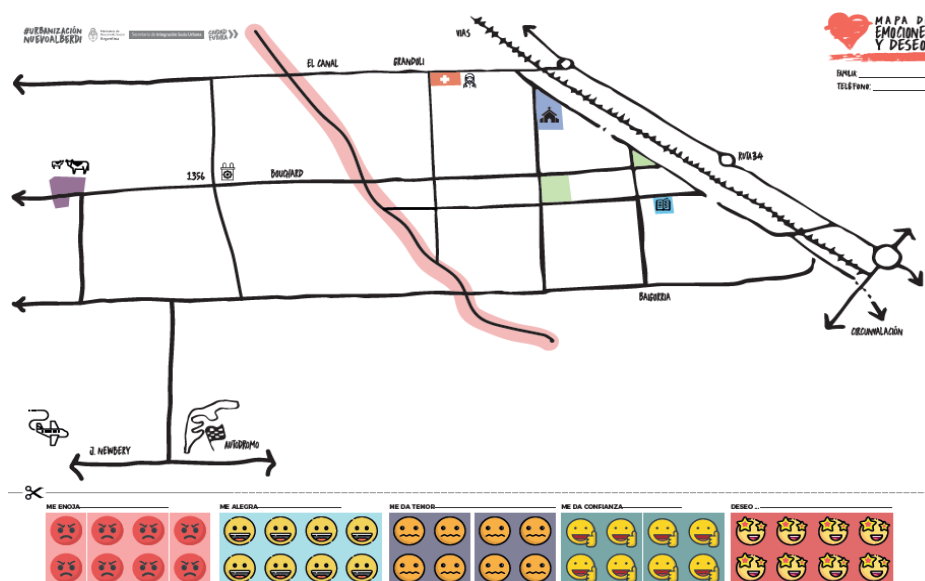
Los íconos recortables incluían los siguientes símbolos:

¿Qué uso?: Compras: Alimentos, hogar, kiosco, ropa, construcción; Trabajo; Culto; Educación: Escuela, biblioteca; Salud: Hospital, centro de salud, farmacia, veterinaria; Recreación: encuentro con amigos, plaza, cancha, asado; Trámites: comisaría, banco, Anses.

¿Cómo llego?: Colectivo, a pie, auto, taxi/remis, bicicleta, moto.

En otro lienzo se trabajó con las Emociones y Deseos. En este caso, los íconos a recortar y pegar en el mapa tenían que ver con emociones y situaciones del barrio que enojan, alegran, generan temor, confianza y deseo, y luego explicar en qué medida o cómo. Según declara una de las entrevistadas, líder de IGC y de la iniciativa (Entrevista equipo técnico IGC, 2024), fue una “auténtica genealogía de la vida cotidiana”.

Ilustración 4: Cartografía Emociones y Deseos



FUENTE: Recursos IGC.

Ilustración 5: Duplas territoriales y kits familiares¹⁵


FUENTE: IGC (www.igc.com.ar).

Algunas familias se reunían para hacer “la tarea” de forma conjunta, lo cual fortaleció el vínculo entre los vecinos, además de potenciar y propiciar la participación en el dispositivo de cartografía: *“Respecto a la relación de los vecinos entre sí, hubo un cambio total. Fue sorpresivo. A pesar de no poder tener contacto por la pandemia, el cambio fue gigante. Los vecinos se cruzaban por la calle, y estaban al tanto del proceso y participaban. ¡Eh! ¡Ya tengo el kit! ¿Cuándo lo buscan?”* (Entrevista Vecino Nuevo Alberdi, 2024).

Metodológicamente, se seleccionaron 400 viviendas (urbanas y rurales) para recibir los kits. En un primer mapeo se cubrieron familias pares y, en el segundo, las impares, logrando abarcar el conjunto de habitantes. La sistematización se realizó contabilizando recurrencias en los mapas, generando cartografías finales tipo “mapas de calor”.

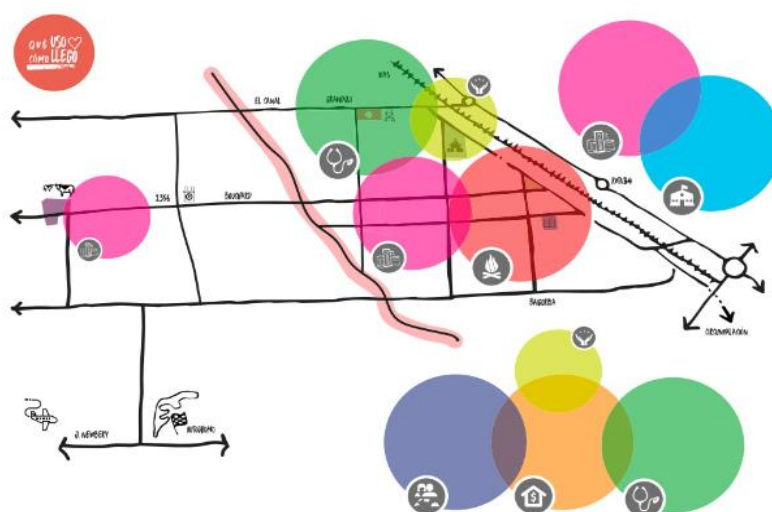
¹⁵ Algunas de estas imágenes fueron enviadas a la radio por las mismas familias, mostrando cómo en esa unidad familiar se avanzaba en la cartografía.

“Se dividió todo el territorio, cada dupla territorial tenía a cargo una manzana y las manzanas hicieron el primer mapeo, lo cubrieron con las viviendas pares (Ej. se visitaron 500 familias de números pares) y el segundo mapeo (emociones) les tocó a las familias que no les había tocado en la primera instancia, o sea las impares. Se pensó de esa manera, aunque en el territorio se tuvo que adecuar, porque en un barrio irregular, la cuestión de par e impar no existe. El objetivo era que el que le tocó el primer mapeo no le toque el segundo. Y de esa manera se logró cubrir las 6 mil personas” (Entrevista equipo técnico IGC, 2024).

A partir de esto, se promediaban los resultados y se creaban los mapas finales, que consistían en una suerte de mapa de calor o *scatterplot*, donde el “manchón” de color implicaba la máxima recurrencia. Esta sistematización simple, de acuerdo con un informante clave del IGC, se hizo con el fin de identificar aquellas variables que podrían ser problemas aislados señalados por pocos vecinos o aquellos que tenían mayor grado de identificación por parte de la población.

Los resultados evidenciaron problemas reiterados: luz, agua y transporte público, además de inseguridad en cruces de vías y rutas. También se identificaron elementos valorados como el centro de salud, la iglesia y el tambo, junto con deseos recurrentes: polideportivo, mayor seguridad, limpieza y más plazas.

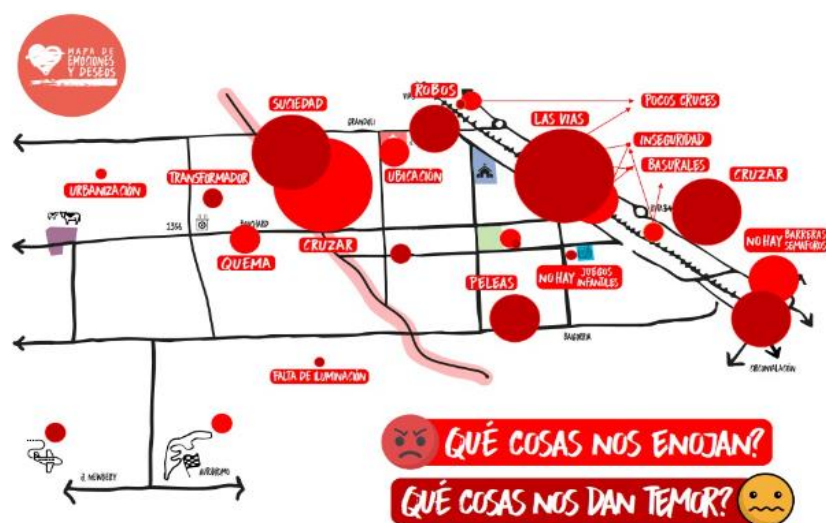
Ilustración 6: Sistematización del mapeo colectivo de ¿Qué uso y Cómo llego?



Fuente: Recursos IGC.

El mapa de la ilustración 7, muestra cómo las vías del tren fueron la variable más señalada en los mapas de los vecinos como generadores de miedo: pocos cruces, inseguridad y basura. Luego, los cruces de las rutas, la falta de semáforos o señalizaciones peatonales y el peligro de cruzarlas a pie. A esto se le sumaba el cruce del canal Salvat. Por último, se destacaron otros puntos como las quemas, la falta de iluminación, peleas, entre otros.

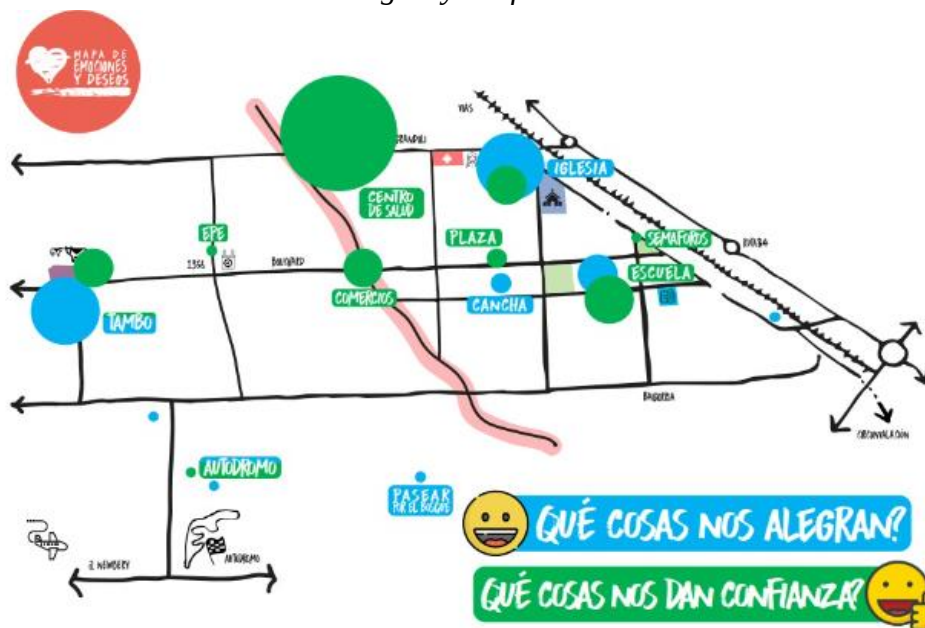
Ilustración 7: Sistematización mapeo colectivo de Emociones y Deseos, mapa de enojo y temor



Fuente: Recursos IGC.

Respecto a las situaciones que alegraban a los vecinos, aquellas variables con mayor recurrencia fueron: el centro de salud, la iglesia y el tambo. Luego, otras variables repetidas como la escuela, un semáforo en la ruta 34, el autódromo, la plaza y algunos comercios.

Ilustración 8: Sistematización mapeo colectivo de Emociones y Deseos, mapa de alegría y confianza



Fuente: Recursos IGC.

Por último, en el mapa de los deseos de los vecinos para el barrio, los elementos que salieron con más frecuencia fueron: polideportivo, espacios recreativos, mayor seguridad, limpieza, escuela y plazas.

Ilustración 9: Sistematización mapeo colectivo de emociones y deseos, mapa de deseos

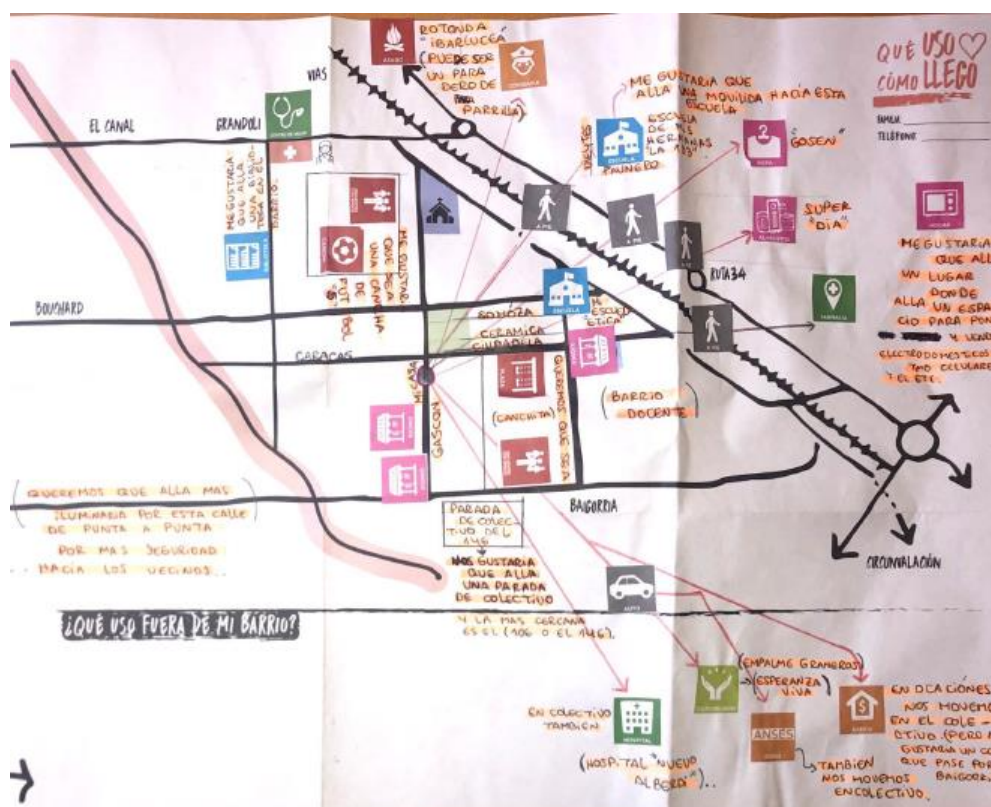


Fuente: Recursos IGC.

En la ilustración 10 se expone uno de los mapas completados por las unidades familiares. Se puede ver cómo se señalan las actividades que realizan dentro y fuera del barrio. La familia comienza por marcar en el mapa la ubicación de su vivienda y luego, traza flechas con las actividades realizadas, cómo llega a las mismas y si se realizan dentro o fuera del barrio. De esta forma, puede observarse cómo la familia debe trasladarse fuera del barrio para ir a la Anses, al banco, a la Iglesia, y al hospital, cruzando la calle Baigorria, en colectivo y en ocasiones en auto. Luego, para el lado contrario, cruzando la ruta 34, la familia debe trasladarse fuera del barrio para ir al supermercado, al local de indumentaria, a la Escuela N°133, la farmacia, y la comisaría.

De igual forma, puede observarse que la unidad familiar identificó deseos para el barrio ya en el mapa de flujos. Se señala la luminaria de la calle Baigorria como un deseo, la necesidad de que el colectivo tenga paradas sobre la calle Baigorria, mejor conexión para la escuela “la 183”, entre otros deseos.

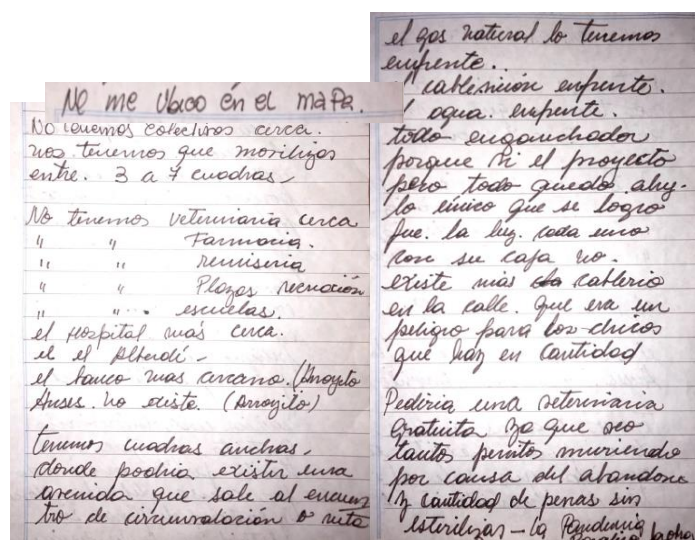
Ilustración 10: Cartografía de unidad familiar



Fuente: IGC

A continuación, se observa, además, una lista de deseos que una vecina hizo llegar, donde se evidencia el derrotero de la metodología que se despliega en la acción misma de mapear: en este caso, el mapa se convierte en una narración. La vecina de la imagen 11 señaló su deseo de que se aproveche el hecho de que las cuadras son anchas y que podría construirse una avenida como hay en otras partes de la ciudad. Luego señalaba que todos los servicios básicos se encontraban “*en frente*”, es decir, pasando la ruta y circunvalación: gas natural, agua, cablevisión, “*todo enganchado*”.¹⁶

Ilustración 11: Derrotero participativo: narración de deseos de una vecina



Fuente: IGC

En materia de la pregunta sobre la capacidad de las cartografías colectivas de instituirse como políticas, de acuerdo con las entrevistas con el equipo técnico del Instituto Gestión de Ciudades, es posible trazar una línea directa entre las cuestiones identificadas en los mapas y los proyectos incluidos luego en el PEG: “El mapa de emociones y deseos mostró situaciones que había que revertir, pero también, mostró un sinfín de situaciones que eran claramente potencialidades y que podían servir para poder ser puestas en valor y convertirlas en las actividades/servicios/lugares que los vecinos siempre añoraron” (Entrevistas personal técnico IGC, 2024).

¹⁶ Enganchando refiere a una forma popular de denominar a aquellos que usan los servicios básicos con conexiones ilegales.

El mapeo colectivo de Nuevo Alberdi, se transformó en política pública concreta. Frente a la necesidad de espacios públicos de calidad señalada por los vecinos, se impulsaron obras tempranas con múltiples espacios de encuentro; frente al problema ambiental y riesgo de inundación por el mal estado de los canales, se elaboró el proyecto ambiental de humedales urbanos en los canales Salvat e Ibarlucea; frente a la ausencia de escuelas primaria y secundaria, se estipuló una sede de la UNR en la zona; frente a la problemática del agua, se firmó un convenio con Aguas Santafesinas; y frente a la falta de presencia estatal, se creó un nodo administrativo en la estación del ferrocarril, recuperando el edificio patrimonial como satélite del Municipio o del distrito norte. Además, se proyectó la recuperación de la calle Bouchard como centro comercial y el fortalecimiento del Tambo como corazón productivo del barrio. Todo ello evidencia que: *“Existió un diálogo directo entre una cosa y la otra, entre la problemática identificada y el proyecto propuesto. Más allá de que preexistía una presunción de las cuestiones que faltaban en el barrio, estos problemas saltaron a la vista en las cartografías, permitiendo a los vecinos ser artífices de todo el proceso desde inicio a fin. Allí donde por ejemplo saltaba a la vista que el colectivo no ingresaba al barrio, era luego incluido en el proyecto. O de igual manera el agua”* (Entrevistas personal técnico IGC, 2024).

V. CONCLUSIONES

“Hasta el mapa miente. Aprendemos la geografía del mundo en un mapa que no muestra el mundo tal cual es, sino tal como sus dueños mandan que sea. En el planisferio tradicional, el que se usa en las escuelas y en todas partes, el Ecuador no está en el centro, el norte ocupa dos tercios y el sur, uno. América Latina abarca en el mapamundi menos espacio que Europa y mucho menos que la suma de Estados Unidos y Canadá, cuando en realidad América Latina es dos veces más grande que Europa y bastante mayor que Estados Unidos y Canadá. El mapa, que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía robada, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad del llamado Tercer Mundo, habitado por gente de tercera, abarca menos, come menos, recuerda menos, vive menos, dice menos”.

501 años boca abajo – E- Galeano, 1993

Este artículo tuvo como objetivo analizar la cartografía social como herramienta de participación en el proceso de Integración Socio Urbana del barrio Nuevo Alberdi en Rosario, Argentina, entre 2020 y 2022. A partir del estudio del caso, se exploró su



Atribución, No Comercial, Sin Derivadas:

Revista Iberoamericana de Gobierno Local by CIGOB is licensed under CC BY-NC-ND 4.0
 No se permite un uso comercial ni la generación de obras derivadas.

RIGL. ISSN: 2173-8254
 NÚMERO ESPECIAL
 Marzo 2026. Volumen II

capacidad para instituirse como política pública, evaluando su impacto en el diagnóstico territorial, la toma de decisiones y la planificación urbana. Se demostró que la cartografía social o colectiva, lejos de ser un ejercicio meramente simbólico, es un insumo clave para diseñar estrategias de intervención adaptadas a las necesidades de una comunidad.

El análisis del caso de Nuevo Alberdi evidenció que el uso del mapeo no solo permitió identificar problemáticas estructurales del barrio, sino que también generó una apropiación del territorio por parte de sus habitantes. A través de una metodología innovadora para desafiar las limitaciones impuestas por la pandemia del COVID-19, incluyendo la distribución de kits familiares con mapas base y pictogramas representativos, se logró involucrar a una gran cantidad de vecinos en la construcción colectiva del diagnóstico territorial. Los lienzos “¿Qué uso y cómo llego?” revelaron las dinámicas cotidianas de movilidad y acceso a servicios; mientras que los de “Emociones y deseos” permitieron visibilizar los espacios percibidos como inseguros, los lugares de referencia comunitaria y las aspiraciones de los habitantes en relación con el futuro del barrio.

Estos insumos cartográficos fueron fundamentales para el diseño del Máster Plan y las Obras Tempranas como guías del proceso de urbanización. La recurrencia de ciertos marcadores en los mapas, como la falta de accesibilidad a transporte público, la inseguridad en cruces peligrosos y la ausencia de espacios recreativos, llevó a que estas problemáticas se tradujeran en intervenciones concretas dentro del proyecto de integración. Así, la cartografía social no solo documentó la experiencia barrial, sino que incidió directamente en la planificación y gestión del territorio.

Más allá de su impacto en la toma de decisiones, la cartografía social también operó como un dispositivo pedagógico y organizativo. Se pudo observar, además, que no fue un hecho participativo aislado sino articulado a otras estrategias como las duplas, las radios y los micro-talleres. El proceso participativo permitió fortalecer el tejido comunitario y generar nuevas formas de liderazgo barrial, lo que contribuyó a consolidar la intervención urbanística con la legitimidad comunitaria necesaria y una mayor capacidad de agencia por parte de los vecinos. Este aspecto es clave para pensar la cartografía no solo como una técnica de diagnóstico, sino como una práctica política que amplía los márgenes de lo posible en la construcción de la ciudad. En este sentido, la experiencia también puso



de manifiesto lo que el equipo técnico denominó la “radarización del liderazgo”: la emergencia y expansión de liderazgos distribuidos en el territorio, que superaron los alcances inicialmente previstos y multiplicaron el impacto de la iniciativa.

Para pensar su replicabilidad en otros contextos de informalidad urbana de América Latina, la evidencia del caso sugiere que no alcanza con “copiar” un instrumento, sino que deben considerarse ciertas condiciones político-institucionales y socio-territoriales. En primer lugar, un marco habilitante que reconozca la participación como vector de la acción pública (mandato programático, reglas de juego y financiamiento) y que asegure la traducción de los hallazgos a decisiones verificables (trazabilidad entre lo mapeado y el diseño de proyectos, devolución pública y mecanismos de seguimiento). En segundo lugar, contar con capacidad de implementación territorial: equipos con competencias de facilitación y diseño pedagógico (mapas base, pictogramas, instructivos), redes comunitarias preexistentes o deliberadamente construidas (referentes por manzana, duplas territoriales u otras figuras de cercanía), y un dispositivo pensado para la heterogeneidad de alfabetizaciones (cartografía simple, didáctica y universal, evitando lenguajes técnicos excluyentes). En tercer lugar, resguardos de integridad del proceso: criterios de inclusión (edad, género, razas, tiempos de cuidado, población migrante), protección de datos y manejo de información sensible, y articulación interinstitucional para que el diagnóstico participativo sea compatible con herramientas estatales de planificación sin ser absorbido por ellas.

En ese sentido, los principales desafíos a superar remiten a tensiones típicas de la escala y de la informalidad urbana. Por un lado, sostener la legitimidad del proceso en territorios atravesados por conflictividades (disputas por el suelo, violencias, economías ilegales, etc.), donde la producción de información puede implicar riesgos y requiere protocolos de cuidado. Por otro, evitar que la estandarización necesaria para escalar desactive el carácter situado que da valor a estas cartografías: replicar exige un núcleo metodológico común, pero con flexibilidad para adaptar símbolos, preguntas y soportes a cada ecología barrial. A ello se suman, por supuesto, los desafíos de gobernanza: rotación de autoridades y discontinuidad presupuestaria; expectativas infladas si no hay compromisos ex ante; sesgos de participación (quiénes completan “la tarea” y quiénes quedan fuera); y, finalmente, el riesgo de que el mapeo quede como gesto consultivo si no se institucionalizan canales formales para integrarlo a planes, obras y evaluaciones.



En conclusión, la experiencia de Nuevo Alberdi demuestra que la cartografía social es una herramienta poderosa para la planificación urbana participativa y la democratización del conocimiento territorial. Su capacidad para recoger y sistematizar saberes locales, articular demandas comunitarias con políticas públicas y fortalecer el tejido social la posiciona como una estrategia clave en procesos de integración socio-urbana. De lo visto también se desprende que la Ley de Integración Socio Urbana representa un marco jurídico e institucional sólido y una política de Estado que busca garantizar condiciones de vida dignas. Es una herramienta que permitió un cambio radical en Nuevo Alberdi: de un horizonte de desalojo a un proyecto de urbanización popular. De no tener dirección postal, a aparecer en el mapa, en sentido literal y simbólico.

Este territorio, donde la frontera de lo urbano y lo rural se entremezcla, es uno de los barrios populares de la Argentina que comenzó a ser intervenido de manera estructural en un ambicioso proyecto de urbanización con metas a largo plazo e interacción público-privada. Los 6.467 barrios populares existentes en Argentina son la muestra viva de la necesidad de que el lugar donde se nace no constituya una condena. La Integración Socio Urbana como nuevo paradigma para insertar estos barrios en el entramado social de sus ciudades encuentra en la metodología de cartografías colectivas una forma participativa clave para que la construcción sea desde el deseo de quienes los habitan y no una imposición de un equipo técnico. Esto implica abrir intercambios y debates acerca del territorio y sus usos; debates que aportan una mirada diversa de sujetos sentipensantes que construyen conocimiento de lo singular a lo colectivo, para posibilitar acciones que transformen sosteniblemente lugares, ciudades y realidades.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, P. (2012). La ciudad com fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista EURE*. Vol 381 N° 114 pp. 35-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Alonso, E. P.; Mora, D. M. y Aguilera, Y. (2023). Cartografía social, una herramienta de análisis para el estudio comunitario (Original). *Revista ROCA Científico-Educacional de la provincia*. Vol. 19, núm 1. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/440/4403729009/html/>



- Añaños, M. C. (2016). Escalas combinadas de gentrificación: Estado, empresas, propietarios individuales: Puerto Norte y el barrio Refinería. Rosario Argentina. Congreso Internacional Contested Cities. <http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2016/07/WPCC-164531-A%C3%B1a%C3%B1osMar%C3%ADaCelina-EscalasCombinadasGentrificaci%C3%B3nEstadoEmpresasPropietariosIndividuales.pdf>
- Barenboim, C. (2013). El mercado de suelo y su ordenamiento en la periferia de las ciudades: El caso de Rosario Argentina. Colección UAI. Editorial Teseo. <https://uai.edu.ar/media/109512/el-mercado-de-suelo.pdf>
- Barragán Giraldo, D. F., & Amador Báquiro, J. C. (2014). La cartografía social-pedagógica: una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación. *Itinerario Educativo*, 28(64), 127–141. <https://doi.org/10.21500/01212753.1422>
- Barragán, D. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. En *Revista Colombiana de Educación*. No. 70, p. 247-285. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>
- Benítez M. L. y otros (2024). Por qué seguir apostando a la política de integración sociourbana. *FUNDAR*. https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/05/Fundar_Por-que-seguir-apostando-a-la-politica-de-integracion-sociourban_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf
- Betancurth Loaiza, D.; Vélez Álvarez, C. Y Sánchez Palacio, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *En: Entramado*. Vol. 16, no. 1, p. 138-151. <https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>
- Bozzano, G. (2021). En Nuevo Alberdi quedaron atrás los duros años de conflicto y ya piensan en “un barrio ícono de la Argentina.” *Suma Política*. <https://sumapolitica.com.ar/en-nuevo-alberdi-quedaron-atras-los-duros-anos-de-conflicto-y-ya-piensan-en-un-barrio-icone-de-la-argentina/>

- CAF (2017). Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina. (2017). Crecimiento Urbano Y Acceso a Oportunidades: Un Desafío Para América Latina. CAF. <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1090/RED%202017%20esp.pdf>
- Ciarniello, L; Gómez, E; Galimberti, C.I: (2023). Espacios de borde y desarrollo normativo desde una perspectiva integral. La experiencia del barrio Nuevo Alberdi (Rosario, Argentina). Revista Proyección, Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial N°34, Vol. XVII, Instituto CIFOT, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 76 – 102, ISSN 1852 – 0006. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/232168/CONICET_Digital_Nro.b700c793-0a61-4524-a0fa-c9b6a4aed465_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Correa, G. (2018). Como Nordelta, pero popular y sustentable: el sueño de Nuevo Alberdi al fin se hace realidad. El Ciudadano. <https://www.elciudadanoweb.com/como-nordelta-pero-popular-y-sustentable-el-sueno-de-nuevo-alberdi-al-fin-se-hace-realidad/>.
- Diez Tetamanti, J. (2018). Cartografía social: Claves para el trabajo en la escuela y las organizaciones sociales. Universidad Don Bosco.
- Diez Tetamanti, J. (2024). Entre mapas y comunidades: experiencia e innovaciones en Cartografías Sociales. Geograficando 20(2), Artículo 172. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18483/pr.18483.pd
- Escurre, M. I. y Rosso, I. (2020). La cartografía social como posibilidad de reflexión colectiva en contextos de precarización de la vida. Revista de Extensión Universitaria, 10, 1-23. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/article/view/9080/12712>.
- Fondo de Integración Socio Urbana (FISU). S/D. Manual de presentación de Proyectos Ejecutivos Generales para provincias y municipios. FISU - Manual de Proyectos PEG - Provincias y Municipios.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/fisu_-_manual_de_proyectos_peg_-_provincias_y_municipios.pdf

Garcés Montoya, C. y otros (2024). Cartografía social: minga de saberes y metodologías. Ibagué: Universidad Autónoma Latinoamericana, Universidad de Ibagué.

Gelfuso, A. and Tepp C. (2022). Que el mundo que queremos llegue antes. Café de las Ciudades, Cdlc#205. <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/que-el-mundo-que-queremos-llegue-antes/>.

Guattari, F. (1996). Las Tres Ecologías, Valencia, España: Pre-Textos. <https://www.arteuna.com/talleres/lab/ediciones/FelixGuattariLastresecologas.pdf>

Guevara, T. (2018). Integración Urbana y políticas públicas: el caso del Registro Nacional de Barrios Populares de Argentina: Decreto N°358/2017. Conicet digital. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112565/CONICET_Digital_Nro.e1c4af7b-1b2f-4453-8bb6-e934e393f8bb_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

Hábitat para la inclusión (2011). 1a ed. – Santa Fe: Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe. <https://www.santafe.gov.ar/archivos/pep/01HabitatParaLaInclusion.pdf>

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Editorial Akal S.A. Madrid, España.

IGC (2022). Urbanización Nuevo Alberdi. <https://www.igc.org.ar/nuevoalberdi/>

Jaime, E. (2018). Régimen de Integración Socio Urbana y Regularización Dominial. Análisis crítico del proyecto de ley desde la perspectiva del derecho a la ciudad. Observatorio del Conurbano Bonaerense. http://observatorioconurbano.uns.edu.ar/wp-content/uploads/JAIME.PROYECTO_DE_LEY_NACIONAL.pdf

Loaiza, B, D. P., Vélez Álvarez, C., & Sánchez Palacio, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. Entramado, 16(1), 138–151. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>



- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2023). Informe de gestión Secretaría de Integración Sociourbana 2020- 2023
- Monticelli, F (2023). La experiencia de las políticas de Integración Socio Urbana en Argentina. Café de Ciudades #229. <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/la-experiencia-de-las-politicas-de-integracion-socio-urbana-en-argentina-ii/>
- Rey, J. (2020). Procesos de reurbanización e Integración Socio Urbana en la Ciudad de Buenos Aires: el caso de Villa 20 (2016-2019). Repositorio Institucional de la UNSAM. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1350/1/TMAG_EPYG_2020_RJ.pdf
- Risler, J. y Ares, P. (2013). Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón. https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf.
- Romero, F. (2017). Cartografías sociales en Argentina: hacia una historización y un estado de la cuestión. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Grupo de Estudios Geografías Emergentes (GEm), Instituto de Geografía. https://geografiasemergentes.files.wordpress.com/2018/04/eje9_fernandezromero-porun.pdf
- Romero, F., (2021). Cartografías emergentes: prácticas e investigaciones en cartografías sociales en Argentina. Revista Universitaria de Geografía, 30(1), 13-41.
- Santos, M. (2000). El territorio: un agregado de espacios banales. Boletín de Estudios Geográficos Nro. 96. Pp. 87-96. Instituto de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo.
- Signorelli, G. (2017). Una mirada alternativa al territorio en tres ciudades descentralizadas y participativas: las experiencias de Porto Alegre, Montevideo y Rosario (2002-2012). Tesis doctoral: disponible en https://institutodemocracia.gob.ec/wp-content/uploads/2019/11/Una_Mirada_Alternativa.pdf

SISU (2019). Integración Socio Urbana de barrios populares. Génesis, recorrido y futuro de una nueva política de estado en la Argentina. SISU - Informe Final 2019. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/integracion_socio_urbana_de_barrios_populares.pdf

Svampa, M. (2001). Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires: Biblos. SciELO Chile. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008800010 .

Territorios en Acción (2021). Organizaciones sociales en el proceso de urbanización de barrios populares. Experiencias en Acción Número 7. <http://xn--territoriosenaccion-61b.org/pdf/INFORME-Nr7.pdf>.

Travela, J. (2020). Territorios en disputa, mercantilización y resistencia urbana. El caso de Nuevo Alberdi en Rosario, Argentina. https://www.researchgate.net/publication/342393103_Territorios_en_disputa_mercantilizacion_y_resistencia_urbana_El_caso_de_Nuevo_Alberdi_en_Rosario_Argentina

Usach, N., & Garrido Yserte, R. (2009). Globalización y ciudades en América Latina: ¿Es el turno de las ciudades intermedias en la Argentina?. Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal, (13), 07-38. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37272009000200001&lng=es&tlng=es.

Vera, P. Tepp, C. y Gelfuso, A. (2011). Disputas urbanas en ciudades fragmentadas. El caso del movimiento social GIROS y la Ciudad Futura. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-034/663.pdf>

Viú, T. (2022). Nuevo Alberdi: La realidad del barrio soñado. enREDando. <https://www.enredando.org.ar/2022/10/07/nuevo-alberdi-la-realidad-del-barrio-sonado/>.

Zamboni, V. (2021). Los ciclos de TDR: la experiencia de Nuevo Alberdi y las posibilidades de Re-territorialización en épocas de globalización. En Desarrollo y

Territorio.

<https://desarrolloyterritorio.unvm.edu.ar/ojs/index.php/desarrolloyterritorio/article/view/561>

Normativas citadas / consultadas

- **Ley N.º 23.967 (1991).** *Expropiación de tierras para la regularización dominial.* Argentina.
- **Ley N.º 27.453 (2018).** *Régimen de regularización dominial para la Integración Socio Urbana.* Argentina.
- **Ley N.º 27.694 (2023).** *Prórroga de la suspensión de desalojos en barrios populares.* Argentina.
- **Ordenanza N.º 8.885/2011.** *Plan Especial de Desarrollo Urbano y Social: Parque Habitacional Bouchard.* Municipalidad de Rosario.
- **Ordenanza N.º 9.262/2014.** *Normas Urbanísticas de la Ciudad de Rosario.* Municipalidad de Rosario.
- **Ordenanza N.º 10.144/2020.** *Plan de Desarrollo Urbano-Ambiental Canales Salvat-Ibarlucea.* Municipalidad de Rosario.
- **Ordenanza N.º 10.231/2021.** *Plan Especial Urbano Ambiental Canales Ibarlucea y Salvat.* Municipalidad de Rosario.

Siglas

- **AABE:** Agencia de Administración de Bienes del Estado.
- **FCPOLIT:** Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
- **FISU:** Fondo de Integración Socio Urbana.
- **GIS / SIG:** Geographic Information System / Sistema de Información Geográfica.
- **GPS:** Global Positioning System / Sistema de Posicionamiento Global.
- **IAP:** Investigación Acción Participativa.
- **IGC:** Instituto de Gestión de Ciudades.
- **ONG:** Organización no gubernamental.
- **OT:** Obras Tempranas
- **PEG:** Proyecto Ejecutivo General.
- **PISU:** Programa de Integración Socio Urbana.
- **RENABAP:** Relevamiento Nacional de Barrios Populares.
- **SISU:** Secretaría de Integración Socio Urbana.
- **UNR:** Universidad Nacional de Rosario.



Atribución, No Comercial, Sin Derivadas:

Revista Iberoamericana de Gobierno Local by CIGOB is licensed under CC BY-NC-ND 4.0
 No se permite un uso comercial ni la generación de obras derivadas.

RIGL. ISSN: 2173-8254
 NÚMERO ESPECIAL
 Marzo 2026. Volumen II